

Meditación ante Nuestro Padre Jesús de la Salud y Buen Viaje 2021

ÁNGEL SOLÍS GUIADO

“Popule meus ¿quid feci tibi?”... aún resuena en mis oídos el motete de Tomás Luís de Victoria que el coro de tu Hermandad cantaba en la Función Principal de Instituto.... Pueblo mío ¿qué te he hecho?. Una pregunta que te harías en los duros momentos de tu pasión, ¿porque los judíos, tu pueblo, se ensañaron contigo?... El hombre más justo que nunca haya pisado la faz de la tierra. Fueron los judíos porque Tú elegiste nacer de su estirpe, pero en realidad ellos solo eran la representación de todo el género humano, ¿porque buscaron tu muerte? La respuesta es clara Señor, porque estorbabas... estorbabas a las castas de los sacerdotes, a los integrantes del Sanedrín que tenían, sobre todo intereses económicos, Tú mismo terminaste de darle las razones para que buscaran tu prendimiento, cuando echaste a los mercaderes del Templo, esos que pagaban el óbolo a cambio de ejercer sus transacciones comerciales en el lugar más Sagrado de Jerusalem, junto al Sancta Sanctorum que albergaba el Arca de la Alianza.

Por otro lado, muchos que decían ser tus amigos te abandonaron, o incluso por pura debilidad humana, te negaron, como Pedro, que en un acto de cobardía dijo no conocerte, a Ti que eras su Maestro, en ese momento tú lo miraste y lo perdonaste, porque sabías que te amaba de verdad y solo su miedo actuó de esa forma, al mirarte a los ojos solo encontró tu misericordia Señor, tu infinita misericordia, que incluso en esos duros momentos solamente el perdón cabía en tu corazón.

Perdonaste a los que te traicionaban, a los que te juzgaban, a los que te abofeteaban, a los que se burlaban de tu condición Divina y Tú, que si hubieras querido no hubieras bebido ese cáliz, asumiste la voluntad del Padre, como estaba anunciado desde muchos siglos antes por los Profetas y fuiste al tormento como cordero que va al sacrificio... sin revelarte, sin rabia, sin venganza, solo movido por el amor, incluso a los que te atormentaban, MISERICORDIOSO incluso con los enemigos.

Hoy más de veinte siglos después, muchos te niegan, hoy no está bien visto creer en Ti, los que te amamos y te seguimos nos exponemos continuamente a una persecución de aquellos que te niegan, pero que además quieren imponer a todos su dictadura de ateísmo. La incomprensión de los compañeros de trabajo o de estudios, seguidores de aquellos a los que molestas, que poco ha cambiado la historia... y Tú sigues preguntando... Pueblo mío ¿qué te he hecho? ¿Qué has hecho tú Señor? Si en tu nombre solo intentamos dar amor porque Tú eres el Amor con mayúscula, solo intentamos atender a los hermanos que más lo necesitan, porque Tú eres la Providencia que los sostienes, ¿porque les estorbas Señor? Si tu reino es de bondad, de caridad, de acogida. Si los que necesitan lo material para cubrir su necesidades la buscan en tu casa. Si el que necesita consuelo lo encuentra en Ti. ¿Qué les molesta de Ti Señor? Si las cáritas parroquiales están abiertas para todos, sin preguntar la religión que se profesa o ni siquiera si creen en Ti, si tu Iglesia ahorra a los gobiernos de las naciones muchos esfuerzos. Si muchos en tu nombre llevan lo material y lo espiritual a los olvidados de la tierra. ¿Por qué estorbas Señor? Porque algunos te odian y odian a tu Iglesia y a los que la integramos?

La respuesta es clara, porque Tú doctrina Señor, es la doctrina de la vida y ellos no respetan la vida, no la respetan cuando legalizan el aborto, no la respetan cuando se puede poner fin a la vida por prescripción, no la respetan cuando se lleva a las masas a enfrentarse por motivos que muchas veces ni comprenden y en medio de esa sin razón los cristianos intentamos dar testimonio de tu amor, aunque no siempre lo conseguimos, no predicamos con el ejemplo, cuando faltamos al hermano, cuando tenemos escasez de caridad cristiana y criticamos sin medida viendo solo la paja en el ojo ajeno cuando no vemos la viga en el nuestro, pero como Pedro somos débiles y volvemos los ojos a ti implorando tu Misericordia... y Tú Señor vuelves a comprender nuestras limitaciones, propias de nuestra condición humana y vuelves a otorgarnos tu infinito perdón.

Aquí vengo yo hoy a pedirte perdón Señor, perdón por mis pecados, por mis intransigencias, por las veces que no doy testimonio de Ti con mis palabras y con mis obras, pero sabes Señor de la Salud lo que te amo, por eso tengo la certeza de que siempre estás dispuesto a derramar sobre mí tu infinita misericordia, por eso Señor siempre te miro con los ojos de la Fé y tantas veces, a pesar de los que dicen que no existes, yo te he visto, como la noche en que falleció mi madre, estaba viendo un programa cofrade en la televisión y salió tu paso en una tarde de Martes Santo, mi mirada se encontró con la tuya, con esa mirada baja y resignada ante la afrenta y cuando contemplaba tu divino rostro oí a mi madre quejarse, fui a ver que le pasaba y estaba agonizando, era el final, pero dentro del nerviosismo propio del momento volví a ver tu rostro que había visto solo unos minutos antes en la pantalla, lo vi en mi corazón, Tú me habías dado un mensaje, quisiste que fuera la última visión que tuve antes de ese fatídico momento, algunos dirán que se trató de una casualidad, pero yo sé Señor, que eras Tú, que no nos hablas con palabras, sino directo al corazón, Tú me dijiste en ese momento que no me preocupara, que mi madre emprendía el mejor de los viajes, el que conduce a tu lado, por eso tengo la certeza que ella está junto a ti mi Señor de la Ventana.

Señor, acoge en tu Reino de amor, a todos los que han emprendido ese viaje, a los hermanos de San Esteban tan queridos que se nos fueron y a todos los que no han podido superar la maldita enfermedad que nos asola. A los que padecen por esta enfermedad o por los que están aquejados de otras patologías otórgales la Salud de tu bendito título y a las familias que sufren concédeles el Amparo bendito de tu Madre.

El Papa Francisco, en su encíclica *Evangelii Gaudium* nos exhorta a emprender un hermoso viaje, un viaje no muy lejano en distancia, pero sí muy hermoso en su objetivo, Su Santidad nos dice que vayamos a las periferias, que demos testimonio de Ti entre los hermanos que están alejados, pero no habla de una lejanía física, sino espiritual, lo que nos pide Francisco es que te llevemos a los que no creen en Ti, que evangelicemos con nuestras palabras y nuestras obras y ese es un reto importante para nuestra Hermandades, debemos llevar el consuelo de tu palabra a los hermanos, empezando por los que tenemos más cerca, en nuestros ámbitos familiares, laborales, de amistad, de hermandad... para poder emprender después, comunitariamente la misión de evangelizar en otros lugares y entornos más alejados, debemos ser misioneros en nuestra propia tierra y sembrar la semilla de tu amor allá donde nos encontremos.

Este mundo está más necesitado de Ti que nunca Señor, míranos con compasión. Es un mundo donde los valores más básicos se están perdiendo, en nombre de una supuesta modernidad, que si bien es buena en muchas cosas, en avances tecnológicos, científicos, culturales... deja mucho que desear en lo más importante, en lo humano... no nos importa pisotear al hermano si con ello ascendemos social o económicamente, aunque en realidad después no nos haga falta para ser feliz, todo lo contrario, nos hace más infelices, porque nos estamos alejando de Ti, Tú que lo primero que dijiste a tus apóstoles es que el quisiera seguirte lo dejara todo... que poco escuchamos tus palabras en el Evangelio, ahí nos das las claves de la verdadera felicidad, sin embargo hacemos oídos sordos y seguimos comportándonos como si no nos importara tu mensaje. Señor danos un corazón más limpio para comprender... como dice tu oración las razones de tu destino y así encontrar siempre el camino de la Luz de tu poder... ese poder, que no es imposición sino invitación a seguir tus pasos, esos mismo que anduviste hasta el Calvario, cargado con la Cruz para redimirnos... y ¿Cómo te lo pagamos? Con burlas, como los sayones de tu paso, tomándonos a la ligera tu mensaje, por eso Señor las lágrimas surcan tu rostro, porque veinte siglos después nos postramos ante Ti como aquellos sayones y te volvemos a aclamar... SALVE REY DE LOS JUDIOS, pero esas palabras..., aunque nos son palabras de burlas, sino nacidas del amor de nuestros corazones, muchas veces están vacías cuando no van acompañadas de obras... y Tú a pesar de todo Señor, como a aquellos sayones, nos perdonas, nos otorgas tu INFINITA MISERICORDIA.

¿Y si Tú nos perdonas Señor? ¿Porque nos cuesta tanto perdonar al hermano? ¿Por qué, aunque muchas veces perdonemos de palabra, no lo hacemos de verdad de corazón? Enséñanos a perdonar al hermano... Si cuando uno perdona sinceramente, un sentimiento de paz y de alegría inunda el alma, que reconfortante es perdonar y sentirse perdonado, si Tú mismo nos lo mandaste y lo recitamos cada domingo... perdona nuestras ofensas como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden, infunde en nuestros corazones el perdón y sí Tú siendo Dios nos concedes el perdón, nosotros no debemos titubear al perdonar al hermano y así estaremos más cerca de Ti.

El Evangelio Señor tiene hoy, más que nunca, una actualidad indiscutible, en la buena nueva de tu Palabra encontramos un mensaje continuo de renovación interior, de volver nuestra mirada a Ti y con ello limpiar nuestros corazones para servir mejor a tu Mensaje Divino, para ello viniste al mundo y cobraste nuestra naturaleza, para acercarnos tus enseñanzas. Cuando predicabas entre los hombres y mujeres de la Galilea de aquel tiempo, quizás ellos no te entendían, eran personas humildes las que te escuchaban y guardaban en sus corazones las palabras sin terminar de comprender lo que les decías, ni siquiera tus Apóstoles, los que estaban más cerca de ti estaban en lo cierto de lo que predicabas, la gran mayoría pensaba que eras un Mesías libertador del pueblo Judío, pero en el terreno político no en el espiritual, que poco te escucharon aunque te oyeran, aun así tu seguías sembrando en ellos Palabras de vida, porque aquellas palabras no eran solo para ellos, eran para todos los hombres y mujeres de todos los tiempos, y hoy veinte siglos después seguimos sin terminar de comprenderte, aunque te escuchemos y Tú sigues clamando a través de las Sagradas Escrituras para que nos acerquemos a tu Reino, que construyamos tu Reino, un Reino de amor, de solidaridad, de renuncia a lo que nos perturba, de perdón sincero... que poco hemos aprendido de Ti Señor, seguimos guiándonos solo por nuestras pasiones, por nuestro egoísmo, por nuestro egocentrismo, nuestro único objetivo es recorrer el viaje de la vida sin complicarnos,

quedándonos solo con los placeres y con lo que nos agrada, intentando apartar de nuestra vista y de nuestro corazón todo lo que nos provoca incomodidad, eso es lo contrario exactamente de lo que nos pides... “toma tu cruz y sígueme”, Tú nos pides que soportemos nuestros dolores con Fé, que seamos cirineo de la cruz del prójimo y nosotros nos alejamos de tu mensaje, miramos, muchas veces con indiferencia el sufrimiento de los demás, salvo cuando ese sufrimiento nos aqueja, entonces demandamos el auxilio. El egoísmo es quizás el peor de los pecados de nuestro tiempo, yo y después yo, una vez más Señor no te escuchamos, tu nos hablas en tu Mensaje de todo lo contrario, de olvidarnos del yo para ser el nosotros, de compartir siempre con el hermano, de compartir las tristezas y también las alegrías, pero de una forma sincera, sin envidias, sin el yo por encima de ti, que poco te comprendemos Señor y que poco nos parecemos a Ti, a pesar de que ‘Tú te hicieras uno de los nuestros, pero una vez más Señor tus nos ofreces tu INFINITA MISERICORDIA y nos sigues llamando a voces desde el Evangelio para que nos convirtamos sinceramente y estemos más cerca de Ti, que importante Señor es postrarnos ante el Sagrario y abrir nuestro corazón, en ese remanso de paz espiritual podemos escucharte si estamos atentos, porque Tú nos hablas, pero tenemos que estar predispuestos para asimilar lo que nos pides, de nada vale ser un cristiano que guarda con celo los preceptos, si después en nuestro día a día seguimos siendo egoístas y pasando junto al hermano que sufre sin ni siquiera mirarlo. Concédenos Señor el don de saber escuchar, el don de saber comprender tu mensaje y sobre todo Señor el Don de llevar tu Mensaje a los demás, no solo con palabras, sino lo más importante con nuestras obras, si como se dice vulgarmente “una imagen vale más que mil palabras” los que nos vean actuar en consonancia con el Evangelio nos verán más creíbles... en eso se notará que los cofrades somos tus discípulos del Siglo XXI.

Las Hermandades Señor estamos obligadas por tu mandato a dar testimonio y que poco lo hacemos en muchas ocasiones, pero no es un problema solo en el seno de nuestras Corporaciones, nuestras Cofradías no son más que un reflejo de la Sociedad, ya que están integradas por personas y las personas somos débiles por nuestra propia naturaleza, por eso Señor infunde en nosotros tu Espíritu Santo para que busquemos las santidad en comunidad, nuestras Hermandades también son un vehículos perfecto para vivir la Fe, ayúdanos Señor a aprovechar esa sinergia y que todos nos subamos a ese vehículo y siendo como somos centro de atención de muchos ciudadanos, vean en nosotros ese colegio en torno a Tu palabra para que se vaya sembrando el deseo de pertenecer a Ellas, no solo por todo lo hermoso que poseen en lo material, en lo artístico, en las celebraciones solemnes sino también en lo espiritual, en todo lo que nos pueden aportar para tener la Salud del alma y el Buen Viaje que nos lleva hasta Ti. Ampara a tu Hermandad de San Esteban bajo tu clámide y guíala siempre hacia la conversión sincera, a buscar entre tus lágrimas Tú mensaje de Amor y que a imitación tuya seamos una Comunidad de hermanos, en la que Sevilla vea “que nos amamos los unos a los otros como Tú nos amaste”.

En nuestro tiempo Señor todo transcurre a una gran velocidad, ocurre cualquier hecho noticioso en las antípodas y en cuestión de minutos estamos perfectamente informados, pero este mundo tan intercomunicado y globalizado tiene un gran riesgo y desde hace un año sufrimos el azote de una cruel pandemia que se ha llevado ya a casi tres millones de personas y a otros les ha dejado en la más absoluta de las miserias, también nos ha privado de muchas de las cosas que disfrutamos cada año, en este 2021, por segundo año consecutivo no

podremos contemplar tu bendita Imagen sobre el sol dorado de tu canastilla rodeado de un salpicado celeste de capas y antifaces, al menos y a diferencia del año anterior si podremos visitarte en tu Templo y estar un rato ante tu presencia. Que ese disgusto que nos puede provocar un nuevo Martes Santo atípico se convierta en esperanza Señor, esta pandemia, cuando termine, seguramente nos hará darle más valor a las cosas sencillas, por eso te pido que esa esperanza se transforme en los valores que se han ido perdiendo, en el respeto, en educación, en convertir nuestras insatisfacciones fruto de un vivir en una constante huida hacia delante en disfrutar las pequeñas cosas que nos ofrece la vida, esos pequeños detalles en los que siempre estás aunque no te veamos, porque Tú Señor estás siempre a nuestro lado.

Por mi profesión suelo pasar muchas horas de viaje en el coche y en esos momentos de soledad te noto más cerca y hablo contigo como un amigo que va a mi lado y sé que me escuchas Señor porque siento siempre tu consuelo en los momentos difíciles y noto tu cercanía cuando mi corazón está alegre, Santa Teresa decía que estabas entre los pucheros y es verdad Señor, tu eres omnipresente, por eso cuando el tráfico es lento y los minutos pasan despacio es cuando más tiempo tengo para hablar contigo en oración, es cuando tengo la oportunidad de asirme a tu mano y pedirte perdón por mis pecados, cuando repaso contigo mis errores y el daño que de alguna forma pueda haber causado en algún hermano, entonces sé que tu comprendes mi debilidad, como comprendiste la de Pedro y sé que me otorgas el perdón porque tu Misericordia es siempre infinita, porque eres un Dios de amor y no de castigo, por eso estoy seguro, que tras el postrer viaje contemplaremos tu rostro glorioso por toda la eternidad.

Hoy también te pido Señor por nuestra Ciudad de Sevilla, ella que siempre tiene sus puertas abiertas a recibirte, ella que está sufriendo especialmente los duros momentos que vivimos, ella que basa en gran parte su economía en el sector terciario y especialmente en el turismo, se está resintiendo notablemente. Son muchos los sectores de la ciudad que ven como día a día sus negocios son una fuente desesperante de escasez, imploro tu Misericordia Señor para que ilumines a los gobernantes y que implanten políticas que palien las necesidades, sobre todo de los sectores más humildes de la población, que son también los que más sufren económicamente esta pandemia, aquellos que se ven, en muchos casos avocados a la economía sumergida para poder llevar el sustento a sus hogares, sostenlos Señor de San Esteban entre tus manos y a través de la intercesión de tu Madre has que no se encuentren Desamparados y olvidados.

Mis últimas palabras Señor quiero que sean de agradecimiento, gracias Señor por la Vida, gracias por haberme concedido la suerte de nacer en Sevilla, gracias por mi familia, gracias Señor por mis amigos y gracias Señor por traerme un día, de hace justo cuarenta años, de la mano de Manolo Espinosa, que tengas junto a Ti y de Ana María Ruiz a tu Hermandad, gracias Señor por tantos hermanos de San Esteban con los que he tenido la dicha de compartir momentos que siempre quedarán en mi corazón, unos que afortunadamente puedo seguir disfrutando y otros que emprendieron el postrer Viaje a tu lado, gracias Señor por los Diputados Mayores que confiaron en mí para ayudar en la organización de tu Cofradía, gracias Señor a la Junta de Gobierno, con mi querido Luís al frente, por darme el honor de poder hablarte públicamente y decirte que te amo y poder pedirte que me conviertas continuamente para ser mejor discípulo tuyo.

Señor de San Esteban, en esta tarde de cuaresma, en este histórico templo junto a la Puerta de Carmona por la que salían los que pedían tu auxilio para un viaje, que en la mayoría de los casos estaba lleno de peligros y zozobras solo te pido una cosa para todos mis hermanos de San Esteban... Que nos concedas Señor la Salud y el Buen Viaje.